



A Don Luis Esteban
 con un afectuoso saludo.
¡Cuánto aial!

21-7-67.

SOFIA
 LOREN

Sofía Loren

Edward

Duke of Windsor

Wallis

Duchess of Windsor

en el extranjero, como las de Napoleón y María Antonieta, que él posee, aunque no sean auténticas, sino fotocopias que ha conseguido a través de intercambios con otros coleccionistas. Cuando se le habla de ello su rostro permanece sereno, inalterable, sin que en sus ojos titile jamás la estrella de la avaricia. Dice: «Yo tengo cubiertas mis necesidades económicas y no pienso desprenderme de mi colección, pues constituye mi entretenimiento, mi alimento espiritual».

A fuerza de tratarse con tantos famosos, don Luis Esteban ha conseguido también su fama. Le han entrevistado en televisión, en la radio, para periódicos, y los compañeros le miran como un personaje. Pero él no pierde su sencillez, su camaradería con todos. Ellos le vieron, claro, cuando salió en la pequeña pantalla. Se lo fueron diciendo unos a otros, y todos los residentes de la Ciudad Social se pegaron aquella noche al televisor, como si de un partido internacional o del Real Madrid se tratara, para decirle al día siguiente: «¡Ya te hemos visto en la tele!» Lo mismo le ocurre cuando va a su casa, donde hasta los porteros le repiten la misma frase, y le miran con respeto, por ese instinto natural de considerarle un ser superior. Pero él no se considera así. Don Luis Esteban tiene esa grandeza espiritual que exhala la humildad.

No es él solo quien goza de popularidad en su residencia. Todos recordarán a Lina Onesti, la intérprete de «Del rosa al amarillo». Ya retirada de sus quehaceres cinematográficos, vive en la misma Ciudad Social de ancianos «Francisco Franco». Y don Manuel Moreno, padre de la célebre cantante Antoñita Moreno, que es compañero de mesa en el comedor de don Luis Esteban. El alterna con ellos, hablan con la mayor naturalidad. Hay una diferencia, y es que don Luis le bace una ilusión cada mañana, venciendo la desgana a que pudieran empujarle los años, como parida del sol del nuevo día. Espera al cartero, que puede llegar con la foto y el autógrafo que tiene pendiente, pues algunos tardan hasta un año en contestar su petición. Y la vida sigue, su vida de anciano-jóven, sobre el potro ilusionado de una esperanza nueva cada día.

FUENTES-GUIO



Casa Malacatin

Gran Cocidito Madrileño

Cocina Casera

Ruda, 5 • Telef. 265 52 41 • Madrid-5



POLITICA NACIONAL

SEIS MESES DE CONGRESOS

Por J. de S.

Ilustración: MAXIMO (EL PAIS)

Este cronista ha pasado por todos los congresos políticos de los que la capital de España ha sido escenario durante los últimos seis meses. Dos de ellos causaron impacto por la sensación de arrastre y fuerza. Por este orden hay que citar, pues, los de Alianza Popular y el Partido Socialista Obrero Español (R).

El de Alianza Popular trajo la noticia, por fin, de la federación de esas siete soldaduras que son Unión del Pueblo Español, Reforma Democrática, Acción Regional, Democracia Social, Unión Social Popular, Unión Nacional Española y Acción Democrática Española. La Federación tuvo acogida unánime entre todos ellos, si bien los cinco primeros han enseñado ya los dientes de una no muy lejana fusión.

Alianza Popular, precursora de los bloques electorales, tiene y así lo demostró en esa gigantesca hidra de 7 cabezas unos denominadores comunes que son colaboradores de su fuerza nacional: el no a los «euros»; la preocupación por todo lo social, de la que tira, incesantemente, Licinio de la Fuente; la urgencia en las soluciones de la problemática económica, de la que empuja López Rodó y Juan Velarde; las ventanas al exterior, desde la América Latina a los Países árabes y la incidencia de la OTAN, temas que sigue muy de cerca Silva Muñoz; el rompecabezas político y la estrategia electoral, bajo la protección siempre aguda y brillante de Cruz Martínez Esteruelas y el liderazgo del tan discutido, desde otras orillas, Manuel Fraga Iribarne, el nombre que corean sus correligionarios así: «Con Fraga España no naufraga».

Después del Congreso de Alianza Popular no cabe duda de que esta va a por todas, descartándose de centristas y comunistas. Por supuesto, al igual que el resto de los partidos no marxistas, Alianza Popular hizo, una vez más, profesión de fe y lealtad a la Corona. Históricamente no renuncia a «cuanto de bueno tuvo un pasado inmediato que colocó a nuestro país como décima potencia industrial en el mundo y multiplicó considerablemente la renta per cápita».

La sopa de letras continúa, y dentro del «tío vivo» de los congresos, también los círculos José Antonio celebraron el suyo. Los falangistas, una vez más, buscan dentro de la rosa de los vientos de

sus diversas tendencias, un norte definitivo. Algo casi imposible.

MADRID, CUMBRE COMUNISTA

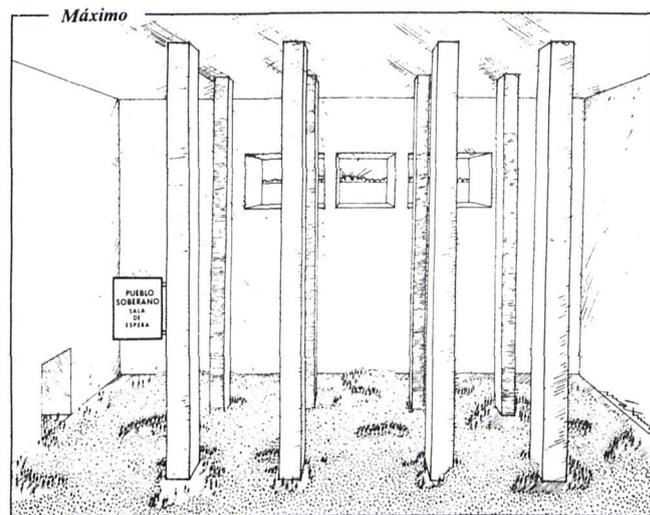
Los «euros» pasaron por ese Madrid, con el que tantas veces soñaron, con gran expectación, mucho fotógrafo, mucho periodista y montones de cámaras, pero el tema que algunos esperaban sobre Moscú no apareció en ninguna declaración. Algunos de ellos fueron estalinistas. El único que no lo fue y así lo demostró en las épocas difíciles, ni es «euro» ni fue invitado: Tito. Son cosas de la historia, como aquella del verdadero inventor del eurocomunismo Togliati, en la década de los cincuenta, tras la muerte de Stalin y las famosas acusaciones de Krushev.

El partido comunista español ha pasado del Gobierno al Tribunal Supremo, mientras la clase

ya que las medidas drásticas, léase apretarse el cinturón, nunca son populares. Todo ello podría estar en función también de los cada vez más frecuentes rumores de que el Gobierno podría presentar una opción que estuviera presente en las próximas elecciones.

Opción que algunos sectores de la política española no ven con muy buenos ojos porque consideran, que al fin y al cabo, sería ir a la lucha electoral desde el poder en unas circunstancias en las que el mosaico político rechazan el ejemplo que se pueda poner de perdedores desde el poder, como recientemente ha ocurrido con Ford o más en la lejanía y dentro de nuestra propia historia con Portela Valladares. Claro que, salvando los ejemplos, las distancias, las personas y las situaciones.

Por fin una normativa a nivel homologable con el mundo democrático se ha pergeñado en el mundo laboral. Ya tenemos nueva



política deshoja la margarita de su legalización. En realidad es, prácticamente ya, un problema de forma. Dentro de poco podría verse confirmada la tesis de los que dicen que es mejor que ocupen unos escaños a que estén en la clandestinidad. Razones que son lógicas aunque se les oponen otras argumentaciones en contrario.

EL GOBIERNO Y LO ECONOMICO

A pesar de los pesares, el Gobierno quiere meterle mano, seriamente, a la grave coyuntura económica por la que atraviesa el país. Su táctica es la de los parches, hasta que pasen las elecciones,

legislación sobre huelga, despido y relaciones laborales, si bien a la marcha que vamos nadie puede pensar que estas normas vayan a jubilarse por vejez.

Causas ajenas a la voluntad de ambas partes suspendieron la entrevista Juan Carlos-Ceaucescu sobre la que habían caído todo tipo de rumores acerca de una posible petición, negociación o apoyo a la legalización del partido de Santiago Carrillo.

Así las cosas, y por no perder la costumbre, no hay más remedio que seguir esperando leyes, legalizaciones, normas electorales, etc. El verbo más importante en política es, en estos días, esperar.



EL SAHARA OCCIDENTAL ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA

Por
Vicente TALON

A fuerza de rodar, de sonar a repetido y a viejo, el problema del Sahara Occidental ha perdido mucha de su virulencia y cada vez encuentra menos espacios periodísticos, tanto en España como en el resto de Europa. Prácticamente, desde hace un año largo, los presupuestos no han variado: continuos partes de guerra del frente polisario en los que se repican siempre campanas victoriosas; apoyo franco y frontal de Argelia a las guerrillas; obstinado silencio de Marruecos y de Mauritania que consideran como cerrado el *dossier* saharauí; furibundas batallas diplomáticas en los aeropágos internacionales, etcétera. Todo esto resulta tan poco clamoroso que poco a poco la opinión pública de los países no involucrados directamente en la crisis ha acabado por desentenderse de ella, lo que no quiere decir que el problema se encuentre en vías de solución y, mucho menos, que se haya alejado el peligro de guerra generalizada.

Prácticamente, desde un poco antes de la retirada es-

pañola del Sahara Occidental yo no he vivido —periodísticamente hablando— otra experiencia que la de este complejo embrollo. He pasado un año repartido entre Argelia, Marruecos y el propio Sahara, y aunque debería de estar al cabo de la calle sobre cuanto ocurre creo que si algo puedo afirmar, con base a mis conocimientos, es que el futuro sigue constituyendo una incógnita. ¿Hará guerra entre Argelia y Marruecos? ¿Encontrarán ambos países, por el contrario, una fórmula de entendimiento? ¿Asistiremos a un conflicto larvado una incógnita. ¿Habrá fuegos a lo largo de años enteros? ¿Acabará por extinguirse, falto de combustión, aunque argelinos y marroquíes continúen sin querer entenderse?

A estas, y a otras muchas preguntas del estilo, resulta completamente imposible darles una contestación satisfactoria por cuanto que nos movemos sobre una base en la que el factor más determinante es el de la imprevisibilidad. No obstante, y aunque de cara al futuro resulte acon-

sejable no tratar de ejercer las artes de profeta, si que cabe aventurar algunas afirmaciones en tiempo presente. Por ejemplo, estas:

● A menos que Argelia intervenga militarmente en el espacio saharauí, la implantación de marroquíes y mauritanos sobre la antigua provincia española es irreversible. El frente polisario, y pese a que sus comandos han dado pruebas de gran ardor combativo, no pueden imponerse, en ningún caso, a una máquina militar perfectamente engrasada y cuyos miembros actúan en lo que la prensa de Rabat llama «nuestras recobradas tierras del sur», con una convicción decididamente patriótica.

● Al coronel Bumedian, su más que conocido pragmatismo no le recomienda lanzarse a una conflagración que puede amenazar el trono alauita, si, pero que, a la vez, podría actuar como un *boomerang* contra su propio poder. Recordemos que como consecuencia del actual estado de tensión varios dirigentes históricos de la revolución de argelia —como el presidente



Tropas marroquíes presentando armas en el Aaiun



Nómadas en la plaza mayor de Esmara

Todavía es posible una solución negociada pero, de momento, sólo hablan las armas

del FLN, Ferhat Abbas— firmaron manifiestos de oposición; que los partidos clandestinos han recobrado parte de su perdida acometividad y que la economía del país ha acusado, también, efectos negativos.

● En el fondo del problema existen cuestiones de rivalidad política, desde luego, pero también intereses contrapuestos de índole histórico-geográfica. En efecto, y como consecuencia del legado colonial francés, Argelia ejerce su soberanía sobre una región (Tinduf) que hasta 1955 era marroquí. Esa región es muy rica en mineral de hierro, pero su excentricidad, con relación a los puertos argelinos del Mediterráneo, la convierten en inexplorable. Otra cosa sería si los minerales de Tinduf encontrasen una salida al mar por el Atlántico y más concretamente a través del ex-Sahara español. Acordarse marroquíes y argelinos sobre este punto (los primeros renunciando a sus reivindicaciones sobre Tinduf, y los segundos, dejando caer al frente polisarío) sería una fórmula viable de entendimiento. Una fórmula sobre la que tanto el príncipe Abdel Aziz, de la Arabia Saudita, como otros mediadores, han desplegado ya sus esfuerzos de paz.

Mientras que la maraña de la crisis continúa siendo muy tupida, mientras que el coronel Bumedian insiste en «liberar a nuestros hermanos



La costa se halla repleta de restos de naufragios

del Sahara» y el rey Hassan II promete defender «nuestras fronteras hasta la última bala y el último hombre», mientras que tiros y troyanos siguen velando las armas, prontos para el asalto generalizado, los observadores se preguntan, con inquietud, en que acabará todo. Y entre esos observadores figuran, claro está, muchos gobiernos para los que no constituye ningún secreto que un conflicto serio en el Mogreb, o en sus regiones aledañas saharauis, podría tener gravísimas repercusiones en una zona tan sensible como es la que desde el vital estrecho de Gibraltar conduce hasta el cabo Dakar.

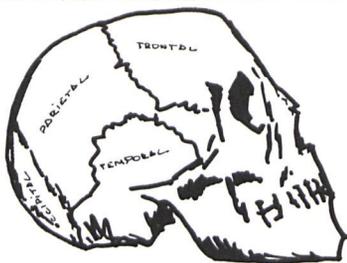
Si la contingencia bélica —lo que no es de desear— cristalizase, no cabe la menor duda de que las grandes potencias acabarían por verse involucradas en mayor o menor grado. Algo lógico si se tiene en cuenta que Argelia posee estrechos lazos con la Europa oriental, mientras que Marruecos disfruta de ese mismo tipo de vinculaciones con el Occidente. Y un cambio de régimen, en cualquiera de los dos países, alteraría la actual política de equilibrio y de reparto de influencias en el noroeste de Africa.

Se explica, a la vista de todo lo dicho, la preocupación con la que, desde algunos puntos de decisión responsables se sigue el desarrollo de los acontecimientos. Sobre todo a partir de las

últimas fechas cuando ciertos detalles —como la apertura de una ruta de infiltración guerrillera a través del Mali, así como la visita de Fidel Castro a Argelia y Libia— permiten, a los más imaginativos, trazar determinadas tesis de un tipo más bien explosivo.

Yo, por lo que he comprobado personalmente tanto en el Sahara como en las dos capitales mogrebies, me reitero en la convicción —ya expuesta— de que el conflicto no irá a más salvo si Argelia decide pasar al ataque y hacer del Sahara un «dar el harb», un país de guerra, no mediante los magros efectivos del frente polisarío, sino recurriendo a sus propias fuerzas armadas. No obstante, tras la derrota de noviembre de 1963, cuando las tropas de Ben Bella fueron severamente humilladas por las del rey Hassan en lo que se conoció como «la guerra de los oasis», y de la que yo fui testigo, y tras el duro palmetazo recibido por el ejército argelino en Amgala, en enero de 1976, opino que el coronel Bumedian se lo pensará dos veces antes de dar la orden de avanzar.

Su prudencia, voluntaria o no, que eso es lo que menos interesa, tal vez sea la llave para la solución de un conflicto hoy por hoy enconado, pero que por carecer de salida cómoda para nadie debería de liquidarse, con satisfacciones y renunciaciones de todos, en una mesa de negociación.



MEDICINA

EL «COITUS INTERRUPTUS»

Por el doctor
Carlos Ruiz Soto

HOY vamos a hablar, aunque no sea más que someramente, de los métodos comúnmente más utilizados para la contracepción por la mujer y por el hombre.

Para su mejor estudio y comprensión se subdividen en: naturales, mecánicos y hormonales.

Pasaremos a ocuparnos de los naturales, que son, sin duda, los más utilizados por la población obrera de nuestro país, dado que su carácter está más al alcance del saber popular. De entre estos, destacan principalmente dos: el «coitus interruptus» y el ya célebre método de Ogino.

Vamos a ocuparnos primeramente del «coitus interruptus», que es el más utilizado, debido a su accesibilidad, fácil comprensión y a que es utilizado principalmente por las personas de nivel social menos calificado intelectualmente.

El método es totalmente simple y consiste en la eyacuación fuera de la vagina. Este método es desaconsejable, ya que produce innumerables frustraciones, tanto en el varón como en la hembra. En aquel por el que el orgasmo se verifica fuera del cauce natural e impide una total entrega. En la mujer es causa de esa patología sicosomática de las algias pelvianas, incluidas en lo que los ginecólogos llamamos congestión pélvica, y que instaura un proceso que determina un círculo vicioso difícil de solucionar de no interrumpirse este tipo de relaciones.

El método Ogino se basa en la escasa supervivencia del espermatozoide masculino y del óvulo femenino en el aparato genital de la mujer. El óvulo, después de salido del folículo en el ovario, sólo es fecundable durante unas treinta y seis horas. Si en este período de tiempo no es fecundado, muere, siendo expulsado por vías naturales o absorbido.

En cuanto al gameto masculino, su capacidad fecundante oscila entre las cuarenta y ocho y setenta y dos horas, aunque algunos autores hablan de una capacidad hasta de seis días. Fue con este conocimiento del ciclo fisiológico de la mujer con lo que Ogino puso en circulación su famoso método, el cual se ba-

sa en los días fértiles e infértiles, aconsejando la abstinencia en aquellos y las relaciones sexuales en los otros, para aquella pareja que no quiera tener hijos. Establecido un ciclo normal de veintiocho días, la ovulación se situaría en la mitad del ciclo, o sea, el día catorce, teniendo en cuenta que el ciclo femenino comienza el primer día de la regla.

Pero es bien sabido que no todas las mujeres tienen sus ciclos de veintiocho días, sino que la mayoría experimentan variaciones en el ciclo, siendo ésta la causa más frecuente del fallo de este método.

El método en sí consiste en establecer la fecha de la próxima menstruación y restarle catorce días, coincidiendo como días fértiles tres días antes o tres días después de la fecha de la ovulación.

Pasando a los métodos anticonceptivos mecánicos, encontramos aquellos a los cuales se opone una barrera para la penetración de los espermatozoides. Pueden ser utilizados por el varón y por la hembra. Vamos a hacer una ligera mención de los mismos.

En el hombre tenemos, en primer lugar, la utilización del preservativo, que proporciona buenos resultados si se usa correctamente. Como método de esterilización definitiva masculina, la ligadura o resección segmentaria de los conductos deferentes, que es de un efecto total.

En la mujer, los métodos a los que se puede recurrir para evitar el embarazo son, en primer lugar, los dispositivos intrauterinos, de los cuales existen diferentes modelos en el mercado, unos con más aceptación que otros.

Los más utilizados moderadamente son: el Asa de Lippes y el C.U.7. Son dispositivos que se introducen en la cavidad uterina por un período que oscila entre dieciocho y veinticuatro meses.

En segundo lugar, tenemos los diafragmas vaginales. Se trata de una lámina de plástico, de forma circular, fácilmente deformable si se comprime entre los dedos. De este modo toma una forma longitudinal, que facilita la introducción intravaginal. Cesada la presión, recobra en la vagina su forma primitiva y si la colocación ha sido correcta, su posición posterior, alojada en el fondo del saco retrocervical y la anterior, por encima de la sínfisis, obtura como un casquete el cuello uterino. El diafragma es introducido por la mujer antes del coito, y lo retirará aproximadamente ocho o diez horas después de la relación sexual.

En tercer lugar, encontramos las irrigaciones vaginales. Son sustancias ácidas (ácido acético, ácido láctico, etc.). Son muy inseguros aun cuando se haga inmediatamente después del coito, ya que a los pocos segundos de la eyacuación, muchos espermatozoides han penetrado en el conducto vaginal, y sobre ellos no tienen opción las duchas vaginales.

Existen otros métodos, consistentes en sustancias espermicidas, ya sea en forma de espuma o de tabletas, que cubren la vagina e inmovilizan al espermatozoide produciéndole la muerte. Es también muy inseguro.

En el próximo número trataremos de los métodos hormonales, que requieren un tratamiento especial.



POLITICOS PARA UNAS ELECCIONES

Por
José A. Martín
Aguado

HEMOS llegado a abril y las elecciones están a la vuelta de dos meses. El público quiere saber a quiénes va a votar y conocer la vida y andanzas de los principales líderes. Atentas, como siempre, a las demandas de los posibles lectores, las editoriales se han lanzado a sacar al mercado una serie de libros sobre los partidos políticos y sus principales representantes. Así, la editorial «Cambio 16» acaba de poner a la venta los primeros títulos de la colección «Políticos para unas elecciones». En principio, la colección constará de veinte títulos de aparición semanal, a 100 pesetas cada título. «Santiago Carrillo», de María Eugenia Yagüe, y «Raúl Morodo», de Javier Alfaya, han sido los dos primeros volúmenes publicados. A éstos seguirán las biografías de Marcelino Camacho, Ramón Trías Fargas, Ramón Tamames, Joaquín Garrigues Walker, Simón Sánchez Montero, Felipe González, Joaquín Ruiz-Giménez, Joan Raventós, Enrique Tierno Galván, Joaquín Satrustegui, Jordi Pujol, Josep Tarradellas, Manuel Fraga Iribarne, Pío Cabanillas, Federico Silva Muñoz, José María de Areilza, José María Gil-Robles y Juan Ajuriaguerra.

Se trata de unos textos breves y concebidos con agilidad. Una gran parte de los mismos está dedicada a la biografía del líder político, y el resto, al pensamiento del mismo sobre las principales cuestiones que tiene planteadas en este momento la sociedad española.

LO INSOLITO DEL NADAL 77

En el número anterior informaba de la concesión del Premio Nadal de este año al escritor vasco Raúl Guerra Garrido, por su novela «Lectura insólita de El Capital». Ahora nos ha llegado la novela publicada por «Destino», en su colección Ancora y Delfín. Hemos leído el libro de un tirón, casi con fruición, como si se tratara de un documental televisivo o un telefilm sobre el secuestro del señor Lizarraga. Porque el libro, más que una novela, es un documento en el que se intercalan los diversos episodios con las opiniones de muchos vascos, sobre el secuestro, los problemas de Euskadi y la situación española actual.

Al cerrar el libro viene la decepción. ¿Por qué? Porque todo lo que se nos cuenta sobre el secuestro ya lo hemos oído o leído, en otras ocasiones, en la televisión o en la prensa. Y porque nos

quedamos deseosos de conocer algo más sobre la historia de la ETA, de la vida laboral de los vascos, de la difícil adaptación en tierras vascas de los inmigrantes, de los vascos que tienen que salir, de los problemas con España...

Pero hay algo insólito en la «Lectura insólita de El Capital». Se trata del lenguaje con que está escrita la novela. Es un lenguaje justo, preciso, que refleja perfectamente el medio que describe. A través del mismo, el lector percibe la energía de los vascos, su limitada imaginación metafórica, su fuerza laboral, su ironía, su voluntad generosa y cauta. Este fenómeno, el hacer entrar al lector dentro de la vasconia actual, es el principal mérito de esta novela.

AZORIN, EL MAESTRO DE SIEMPRE

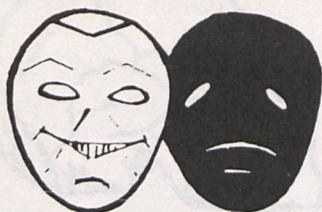
Espasa Calpe ha reeditado, en un atractivo tomito de Seleccionaciones Austral, «Las confesiones de un pequeño filósofo», del gran maestro del lenguaje José Martínez Ruiz (Azorín). Hemos vuelto a leer con tiempo —las obras de Azorín piden un lector que tenga tiempo y guste de contemplar serenamente sus cuadros— este li-

bro y hemos observado cómo Azorín encerró, en breves líneas, una brazada de vida, cuya llenazón trasmite calor, verdad y una postura ideológica. Si.

En «Las confesiones de un pequeño filósofo» está latente todo Azorín. Es un librito de memoria colegial. Azorín revive su infancia con sensibilidad puntual, con los colores exactos, con las personas esenciales, intacto el paisaje, clara su mentalidad. Es este libro una pequeña joya de la literatura infantil dedicada a los niños españoles. Dice Martínez Cachero en el prólogo de esta edición que la suma de escenas expuestas por Azorín bien podrían formar el argumento de una novela. Falta, en verdad, el argumento, que tal vez la elegancia de Azorín ha dejado a la imaginación del lector. Tenemos el ambiente y las figuras vivas. Al lector corresponde, si lo desea, que se saluden de un capítulo a otro. Desde ese momento, el lector va descubriendo, con la lectura del libro, su propia infancia y sale convencido de que lo que quiso Azorín con este libro fue ayudar al lector a conocerse cómo era cuando pequeño y a recuperar un tiempo que nunca debe perderse.



Fraga, biografiado (caricatura de «Guadiana»)



TEATRO

AL DESNUDO, UN RECURSO PARA EL EXITO

Por
Adolfo Prego

CON «Equus», que continúa en el Reina Victoria después de haber alcanzado el aplauso y el comentario un tanto escandalizado en sus primeras representaciones, se dio repetidamente la situación siguiente: el respetable se aburría durante la representación, se agitaba en las butacas. Toda esa inquietud cesaba repentinamente, ya muy avanzada la obra, cuando la protagonista se quedaba en cueros y se disponía a emparejarse con el personaje masculino, también en cueros. El silencio se hacía entonces denso. El acontecimiento estaba para la mayor parte de los espectadores en que iban a ver en un escenario algo que nunca habían visto. Y como es obvio, los autores han aprendido la lección, y ahora procuran que la acción de sus textos



contengan por lo menos alguna escena de intimidad plena entre personajes de distinto sexo e incluso entre personajes de un mismo sexo. El recurso, como es obvio, tendrá resultado positivo mientras los espectadores conserven la capacidad de asombrarse, y dejará de tenerlo en cuanto esas novedades se conviertan en el pan nuestro de cada día. Después volverá a imponerse la sensibilidad del público para las manifestaciones de talento de los grandes autores.

Hay muestras optimistas. Sigue en cartel «Hablemos a calzón quitado», de Gentile, que empezó en forma vacilante hace dos años y sobre cuyo estreno llovieron los elogios de la crítica. En estos días precisamente el premio que

anualmente concede «El espectador y la crítica», esa guía anual de los estrenos que conduce tan valientemente Francisco Alvaro, fue concedida a dicho drama. Un drama que no tiene más brillo espectacular que el de una lectura minuciosa y detallada de situaciones reconocibles.

Los teatros nacionales madrileños han quedado reducidos por el incendio del Español. El María Guerrero lleva una vida lánguida desde hace tiempo. En estos momentos ha realizado un esfuerzo en pro de su antiguo crédito con el estreno de «Los gigantes de la montaña», de Pirandello. Pero quizá el hecho de mayor resonancia está representado por el triunfo rotundo de «Las arrecogías de Santa María Egipcíaca», de Martín Recuerda, que con un reparo de los que ya no se ven, una espléndida dirección de Adolfo Marsillach y una técnica tomada en gran parte al eficaz Bertolt Brecht, puso en circulación un texto que lleva muchos años rodando de mano en mano sin que nadie se atreviese a montarlo. Martín Recuerda, pues, es uno de los autores «malditos» que después de haber obtenido hace pocos años un buen éxito con «Las salvajes de Puente San Gil» quedó varado. Y debe consignarse que lo que el tema pudo tener de oportunista en otro tiempo, prácticamente se ha evaporado. Pero quede todo lo demás, y ese «todo lo demás» es el espectáculo que penetra directamente en el ánimo del espectador y suscita el aplauso.

No tuvo la misma suerte Lauro Olmo con «La condecoración», obra prohibida por la censura y que en su momento habría causado impresión por su carácter incisivo. Lo que era «materia delicada» ha dejado de serlo.

La política influye en el teatro. Lo mismo que influye la economía en cuanto afecta al bolsillo de los espectadores, por un lado, y al coste de la producción del espectáculo, por otro. Pero es la política principal elemento de alteración de los supuestos escénicos.

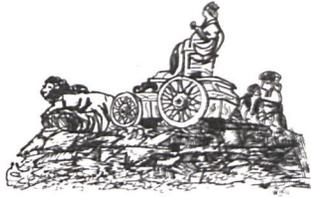
La censura hizo mucho en favor de autores que tenían poco que decir porque les facilitó la clandestinidad que se traducía en propaganda. Ahora, con las mayores libertades de expresión concedidas a los autores, empieza a producirse una decantación de valores reales y a ser contrastados

en el escenario los méritos de obras que ya no pueden beneficiarse de la oposición de los criterios oficiales.

De hecho, lo que está sucediendo desde hace meses en los escenarios madrileños es este doble fenómeno: el desnudismo ha hecho posible el triunfo de obras que sin ese ingrediente no habrían triunfado, y la mayor libertad de expresión ha puesto en peligro el recurso tradicional de arremeter contra la situación «oficial» para lograr el aplauso de un público demasiado harto de prohibiciones.

Pero el problema de fondo del teatro español sigue consistiendo hoy en que ese teatro apenas tiene existencia. Solo hay teatro en Madrid. Teatro entendido como manifestación regular y abundante de la cultura. Y tal localización demuestra que, a pesar de los pesares, el teatro sigue en proceso de decadencia frente a los espectáculos de masas, tales como el «cine», que responde mucho mejor que el teatro, pese a los cambios habidos en la España de estos últimos meses se mantiene funcionando hacia la atención proporcionalmente minoritaria de nuestro país. Y no pasa aquí solo. Cuando el Estado, en cualquier lugar, tiene que recurrir a subvencionar al teatro es porque éste ha dejado de interesar al número de espectadores que debería sostenerlo económicamente con su asistencia. A partir de tal situación se plantea, por consiguiente, la posibilidad de que el arte escénico sea oficialmente considerado como un bien cultural y pase, por tanto, a depender de los presupuestos del Estado. De un Estado que debe mostrarse neutral para que el arte escénico pueda funcionar espontánea y libremente, pues de lo contrario acabaría convertido en un instrumento de propaganda.

Madrid, pues, es el laboratorio donde el teatro está dando sus primeros y vacilantes pasos por el camino de la libertad. La revista se ha lanzado a exponer con cierto decoro la totalidad fisiológica de las «vedettes», pero ello apenas ha tenido resonancia, porque la cuestión se ha reducido a suprimir unos pocos centímetros de tela, algo apenas perceptible. Donde la operación ha tenido auténtica resonancia es en la comedia y el drama. Textos que al no poder ser representados como protesta o sátira,



APUNTES SOBRE MADRID

POR FIN SE HAN TERMINADO LAS OBRAS DEL ANTIGUO HOSPICIO

Por
Millán Clemente
de Diego

o cruel calificación de un clima moral identificable inmediatamente, perdieron la posibilidad de obtener las reacciones de simpatía que todo autor busca en los espectadores. Ese es uno de los resultados inevitables de la mayor libertad.

En el mundo de las actividades escénicas minoritarias hay que consignar el salvamento de la Sala Cadarso, que tripulada por un grupo audaz y competente estuvo a punto de perecer a manos de la autoridad. Pero la protesta en los periódicos hizo comprender que han pasado los momentos en que tales medidas tenían justificación ambiental aunque no la tuvieran en otros niveles.

Un gran espectáculo en el Monumental sucedió al paso por aquella sala de Nuria Espert, con su versión de «Divinas Palabras», versión que mereció críticas que en algún caso fueron de máxima dureza, por el poco respeto que los intérpretes y su director Víctor García habían mostrado hacia Valle-Inclán. Lo cierto es que Nuria tuvo un gran éxito de espectadores y que, según algunos analistas, ello se debía, en gran parte, a que la actriz aparecía como queda señalado respecto a la representación de «Equus»: desnuda.

Otro acontecimiento de esta temporada fue y es la actuación de Nacha Guevara, esa gran actriz argentina que vale por toda una compañía y que vino a demostrar cómo el talento interpretativo y la amplitud de facultades variadas sustituye con ventaja a cualquier truco de lo que los castizos han bautizado jocosamente con el término «despelote».

Seis años van de «Sé infiel y no mires con quién», en el Maravillas, que parece haberse ligado para siempre un vodevil ciertamente gracioso, y que será en la futura historia del teatro la primera obra que llegue a las cuatro mil representaciones consecutivas y por parte de una misma compañía.

Alfonso Paso, a su vez, ha ido a buscar en Muñoz Seca la demostración de que el humor del famoso autor de «La venganza de don Mendo» puede ser plenamente eficaz, adaptado a los modos actuales. Y ha mostrado mucha más vitalidad de la que se esperaba «La piel del limón», de Jaime Salom, a la que la crítica no había dedicado demasiados elogios.

Por fin concluyeron, después de veintitantos años, las obras del museo y biblioteca municipales. El edificio, con todos sus tesoros dentro, se había convertido en una segunda catedral de la Alameda. Tardó casi cien años en construirse. Y su reconstrucción, comenzada en 1952, desesperaba por la tardanza a cuantos estaban enterados de la enorme duración de los trabajos. Ahora ha terminado —¡albricias!— la remodelación del monumento, por dentro y por fuera, pero falta el total acondicionamiento de la biblioteca y el museo. Esperemos que esta vez se active más la segunda y última fase de las obras, y pronto pueda volver a abrir sus puertas al pueblo de Madrid el flamante, valiosísimo y casi desconocido museo y la importantísima, y por demás, curiosa biblioteca.

La antigua iglesia del Hospicio de San Fernando es obra de Pedro de Rivera, el gran arquitecto de Madrid, audaz propagador del barroco churrigüesco en la villa y corte, siendo la fachada de este edificio su obra más completa y característica, en la que el barroco matritense llega a su más alto nivel artístico.

Los tesoros del museo y biblioteca municipales son de un incalculable valor para la historia de la vida y costumbres de Madrid. Allí se encuentran las obras completas (de su puño y letra) de don Ramón de la Cruz. 64 Autos Sacramentales, también autógrafos, de Calderón. Y otras obras de Nar-

ciso Serra, Bretón de los Herreros, hasta completar cerca de cien mil piezas de teatro y cincuenta mil de música.

Entre otros valiosos objetos se guarda en el museo la primera prensa que funcionó en Madrid. Numerosos ejemplares únicos de varios periódicos madrileños, más de tres mil grabados, láminas y retratos referentes a Madrid; pinturas de Castellanos, Manuel de la Cruz, Aparicio; una magnífica colección de porcelanas de la Real Fábrica del Buen Retiro, etc.

En los dos torreones del edificio se tenía pensado instalar, en uno, el despacho de Ramón Gómez de la Serna, y dedicarlo el otro a los recuerdos que se conservan de don Jacinto Benavente. Pero parece ser que, según están las cosas, aún se tardará mucho en ver hecho realidad este simpático proyecto.

El madrilenísimo autor de las «Greguerías» está teniendo muy mala suerte con sus cachivaches: las entrañables pipas, pisapapeles, fotos, retratos, lápices, libros y todo el maremágnum de objetos prácticos decorativos de su despacho bonaerense, en el que trabajó durante tantos años. Tal vez si se quitase el polvo a la estancia y se anunciase su existencia, podría ser una atracción turística más de la Plaza Mayor. Pero ni eso se hace...

Pero, en fin, lo importante es que se hayan concluido las obras del hospicio.

